VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 74

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | *San Juan, (Rep. Argentina) 15 de mayo de 1928* | PRECIO: 10 CTVS.

CONCEPTOS

—

Creen algunos que para practicar la libertad, tal como la entienden los anarquistas, habría la humanidad de renunciar a todas sus conquistas morales y materiales, comenzando a recorrer nuevamente el camino del progreso, hasta ahora recorrido.

Nada más erróneo. Aunque la existencia individual sea posible fuera de la humanidad, no es discutible la ventaja de ésta, por los beneficios que al hombre reporta y por lo que ensancha su esfera de acción.

Entendemos los anarquistas, que para que la libertad deje de ser una ilusión y se convierta en una realidad, es preciso que se reconozca práticamente el derecho que todo hombre, por el hecho de haber nacido, tiene a desenvolverse libremente ante los demás y ante la humanidad, a satisfacer todas sus necesidades morales y materiales y a que nadie se le imponga, en nombre de nada, ni de nadie.

No supone esta afirmación, que el hombre pueda por si mismo subvenir a todas sus actuales necesidades, ya que la historia nos demuestra que de la impotencia del individuo aislado, ha surgido la comunidad de los hombres, ha brotado lo que se llama sociedad.

Viviendo el hombre un medio creado por él mismo, le es indispensable la cooperación de los demás, si quiere sostener las ventajas que ese medio le reporta.

Pero la cooperación que el hombre necesita, no es justo, ni necesario que se le imponga a la fuerza; es el hombre el que por necesidad ha de adoptarla espontáneamente; es el trabajador que concertándose libremente con otros trabajadores, ha de organizar el trabajo con arreglo a sus necesidades, y sus gustos; es el hombre que productor y consumidor a la vez, ha de producir y cambiar, con arreglo a sus propios convenios; en fin, es el pueblo el que ha de arreglar sus relaciones para el uso de la producción y la riqueza, como mejor le plazca y le convenga.

Siendo el hombre un animal racional, tiene como todo animal, necesidades físicas que satisfacer, que son para el hombre, como para todo ser organizado, mandatos imperativos de la naturaleza, teniendo además aquel necesidades de orden moral e intelectual, que lo son de su espíritu y de su temperamento.

Reconocida la necesidad de desarrollo físico e intelectual, con que nace el hombre, ha de admitirse el derecho que este tiene a satisfacer integramente dichas necesidades, con entera libertad, siendo un absurdo creer que sea justo, ni equitativo coartar (cuando no impedir) el ejercicio de ese derecho, dándole leyes y reglamentos que regulen e impongan, determinados métodos y maneras de satisfacer sus necesidades.

Désele a cada uno la facultad de desenvolverse libremente, pues que con esa facultad a que tiene derecho, ha de producir voluntariamente todo lo necesario para satisfacer sus necesidades, por el mismo imperativo mandato de la necesidad, adoptando libremente los métodos que más le convengan, como mejor pueda y quiera, según las influencias del medio físico, de diversas opiniones y de clima y raza.

Déjese al hombre en libertad de cooperar, según su voluntad a todos los fines de la vida y todos se dedicarán, espontánea y solidariamente a producir cuanto sea necesario, para gozar plenamente de la vida integral, sin esperar a que una providencia de nuevo cuño, les regale graciosamente cuanto les haga falta, para gozar de la vida.

No ha de renunciar la humanidad a ninguna de sus conquista, para hacer efectiva la libertad, sino todo lo contrario, pues siendo la libertad misma la mejor y más sublime de las conquistas ésta abriría al hombre extenso campo para nuevas y preciosas conquistas, que sólo por derroteros de libertad se pueden alcanzar, pues sólo una sociedad en que todos los hombres sean libres y social y económicamente iguales, éstos se pondrán en condiciones de adoptar una profesión, con arreglo a sus gustos y aptitudes, estando todas las artes y todas las ciencias al alcance de todo cerebro que quiera aprender (y no de todo bolsillo que pueda pagar) con lo cual, los hombres alcanzarian el súmun de perfección, en sus creaciones poniéndose en condiciones de alcanzar el máximo saber.

TOMÁS CASADO.

REHABILITACIÓN de las IDEAS

Hacia un anarquismo solvente

No han obrado los acontecimientos de estos últimos años como materia de enseñanza en el ánimo de las gentes inclinadas a las ideas de superación, pero, hubieron de operar un fenómeno asaz desastroso para la salud moral de los grandes postulados de renovación de la vida. Los precarios resultados obtenidos de las diversas tentativas revolucionarias, producidas por el proletariado después de la guerra, llevaron el desaliento a los espíritus mejor caldeados por la esperanza de una próxima trasformación de la fisonomía moral, política y económica de la sociedad; y lejos de evolucionar hacia cumbres más altas, en el orden de las concepciones, de afianzarse sobre las experiencias deducidas de la nueva realidad, involucionaron hacia los prejuicios más rancios de la vieja mentalidad autoritaria. Fué así como se han rehabilitado las tendencias en crisis de conservación social, mediante una reconciliación del hombre nuevo con el espíritu viejo, merced al miedo de su propia obra, en instantes decisivos, cuando iba a traducirse en frutos lozanos, como resultado de el esfuerzo verificado durante media centuria para fertilizar el campo árido de las conciencias. Y mientras de la prueba de fuego salen victoriosos los principios políticos y éticos añejos; el anarquismo se replega rápidamente, abandonando el terreno conquistado en una ruda brega por imponerse a la conciencia de las masas, que a la postre vuelven grupas al camino de ascensión señalado por nosotros, y terminan por confundirnos o arrastrarnos en su desbande, hasta hacernos perder la noción de nuestra propia ideología, impulsándonos a ofrecer también nuestro tributo a las preocupaciones de antaño, representadas por el principio de autoridad triunfante.

Es que faltó a nuestra actividad aquel espíritu previsor que distingue a los espíritus reflexivos de los entusiastas, ávidos de beligerancia, ardientemente combativo, pero carentes de visión política, en la noble acepción de la palabra, y mucho más de penetración psicológica. Entregamos el ideal a manos inexpertas, y a fuerza de manosearlo como objeto curioso, empañaron su transparencia cristalina, deformaron su recia contextura filosófica y lo convirtieron en uno de los tantos motivos banales conque la multitud entretiene sus pequeños afanes. Creimos enriquecer su alma con el sentimiento de la justicia y de la belleza, y sólo halagamos su orgullo y acrecentamos sus apetitos. Nos hicimos comprender mal, por que entre la concepción defendida y la acción propia, no existió una concordancia efectiva, habiendo pospuesto las necesidades del espíritu a las del cuerpo, en una lucha inobjetiva, sin proyecciones morales, no obstante el derroche verbalista conque la revestimos, menos significativo, cuanto más la exclusividad de un método nos liga a una sola manifestación de la época — la actividad de clase — relegando todos lo demás a un plano inferior, o prescindiendo de ellos como de cosas inútiles, cuando debieran ser la base esencial de nuestra labor emancipadora. Nos empobrecimos nosotros, sin enriquecer el espíritu de la clase a quien deseabamos redimir; y en el momento de las grandes decisiones, cuando la civilización capitalista iniciaba su eclipse y era necesario empujarla hacia su ocaso definitivo, nos encontramos solos, sin fuerzas para ocupar las posiciones que ella iba abandonando y, lo que es peor, sin el propio bagaje ideológico que un dia alimentara nuestras almas, habiéndose disgregados en tantos adsurdos como vicios le son inherentes al hombre actual. Ya no tenemos nada que echar al rostro de los conglomerados políticos más divididos por motivos de baja ambición, cuando los anarquistas nos debatimos en una profunda crisis de interpretaciones y ofrecemos los más variados matices doctrinarios, sin poder arribar a un entendimiento sobre la base de nuestra vieja y sólida cencepción ética y social, pues debian llegar — y llegaron — tiempos en que los mejor inspirados en la inconmovible lógica de los principios, iban a revelar todo el fondo morboso de sus almas, contagiados por la epidemia de esta época enfermiza.

No reivindicamos para nosotros la suma de todas las videncias, pero nos esforzamos por hallar el camino de las soluciones a una situación desesperante, empezando por colocarnos sobre el terreno que fuera propicio a nuestra acción de ayer, haciendo tabla rasa con las preocupaciones adquiridas en un largo proceso de desnaturalización ideológica, elaborado por las conveniencias creadas, que habían de traducirse en inconveniencias graves para el desenvolvimiento de la común acción demoledora y creadora.

Ciaridad, sinceridad y franqueza es lo que reclama el momento, para rehabilitar a las ideas en el concepto de propios y extraños, sin conceder la más insignificante virtud a la insolvencia, ni por amor a sus dolores, que no son siempre indice de rebeldías altamente inspiradas.

No adorna a las grandes masas otra condición, y con ella solamente, es fácil rehabilitar tiranías pretéritas, pero difícil erigir un mundo de libertad como los anarquistas lo soñamos. O lo vivimos hasta más allá de lo permitido por los imperativos del mundo presente.

———

Las dos tendencias

—

En todas las manifestaciones de la vida orgánica existen dos fuerzas antagónicas, el Pasado y el Porvenir, las cuales luchan constantemente por la conquista del poder.

La más esencial de estas dos potencias es la que, impulsada por un dinamismo interior, ha puesto su voluntad al servicio del más allá, para cuya realización se ve precisada a poner en movimiento, despertándolas a la actividad, a las fuerzas inertes de la naturaleza.

La segunda es la que vive en el presente con sus sentimientos y pensamientos puestos en el pasado, resistiéndose a toda innovación, obstaculizando la marcha del progreso. Desconocedora de la potencia que tiene dentro de si misma, esta materia muerta se convierte inconcientemente en fuerza negativa.

Una es Luz: la otra es Sombra.

La primera es la vida en su expresión más elevada: la Acción consciente de si misma.

La segunda es la inercia: la vida en su manifestación más pobre, más rudimentaria.

En todos los tiempos, la inercia, por la superioridad de su cantidad numérica, ha constituído la parte más voluminosa de la vida. Sin embargo, la voluntad accionando inteligentemente ha podido imprimir movimiento im-

pulsivo, primero fragmentando y sobre el conjunto después, a esta masa carente de energía propulsora.

En las luchas del progreso la fuerza consciente ha ganado todas las batallas, no importa la cantidad de enemigos que ha tenido que combatir. El hombre más avanzado ha tenido siempre a su lado dos aliados invencibles: el Tiempo y la Voluntad.

La lucha entre estas dos tendencias, entre el pasado y el porvenir, entre la luz y las tinieblas, entre la verdad nueva y la creencia vieja, es una consecuencias lógica y natural de la vida en sus dos formas más expresivas, la impulsiva y la repulsiva: La primera equilibrando y asegurando sus pasos ante la resistencia de la segunda; y la segunda marchando bajo la presión dinámica de la primera.

Afortunadamente, esta lucha no cesará nunca. Ella es la linterna que alumbra el sendero del hombre en su marcha ascendente hacia el más allá...

Aquellos que ven un peligro de decadencia en el establecimiento de una sociedad igualitaria, temerosos de que él hombre pierda sus estímulos en la lucha por la vida, están lastimosamente equivocados. La igualdad económica no igualará jamás a los hombres... Los hombres no somos iguales y nuestras desigualdades existirán siempre, el hombre superior luchará por superarse más y el hombre inferior tratará de oponerse a esta superioridad, lo cual, le obligará a superarse a él mismo. ¿No ha ocurrido así en todas las épocas de la historia de la humanidad?

Imprescindiblemente ha de llegar un día en el cual, los hombres más avanzados de hoy, con todas sus concepciones progresivas, serán considerados reaccionarios por sus creencias atávicas.

Mientras el organismo humano no alcance su desarrollo máximo, y ese tiempo está muy lejano aún, no le queda más remedio que marchar en sentido ascendente. En esto, las leyes de la naturaleza son inexorables. Se nace, se asciende hasta un grado máximo, se desciende y se desaparece confundido en la eterna trasformación.

Nada hay inmutable en la naturaleza.

La lucha entre estas dos tendencias se manifiesta en todos los órdenes de la vida. Buscarle un punto céntrico, desde el cual pudiéramos hacer una línea divisoria, sería poco menos que imposible. Con poco que observemos la vida a nuestro alrededor, encontraremos la lucha de estas dos fuerzas en todas partes.

El anarquismo, la manifestación más elevada del pensamiento humano y quizá la fuerza más aunada por su amplitud conceptual, no ha podido independizarse de estas dos tendencias. En el seno de esta doctrina libertaria, existen también las dos fuerzas, la positiva y la negativa, y sus luchas no son menos cruentas que en cualquier otro orden de la acción o del pensamiento. Ello es lógico por su naturalidad. La desigualdad existe entre los anarquistas lo mismo que en cualquier otro credo político, social o religioso.

Siendo, pues, una ley natural la lucha entre el pasado y el presente, y siendo esta lucha tan fuerte como fuerza tenga en sí misma cada una de las partes, ¿qué motivos hay para ver un estancamiento del progreso en la actividad desplegada en los momentos actuales por el conservadorismo mundial?

Si el capital fortifica sus posiciones en unas partes y en otras ataca, ¿no es ello una prueba del progreso de la evolución? Se defiende porque se siente atacado, o ataca por obtener ventajas sobre el enemigo; pero en cualquiera de los casos lo hace porque se siente amenazado, lo cual demuestra la existencia de la fuerza del progreso desde el momento que ella constituye un peligro.

Si la burguesía se viera segura, no se molestaría en tomarse medidas defensivas. La irritación es la prueba más eficaz de la debilidad. Si los gobiernos se irritan es porque empiezan a sentirse débiles: Un hombre fuerte, seguro de su superioridad, se encoge de hombros y se sonríe ante una amenaza. Todas las instituciones asumirán igual actitud si están seguras de si mismas.

En mi concepto, los escritores anarquistas que ven en los momentos actuales un estancamiento o una casi regresión del progreso humano, están equivocados. Si bien es cierto que las represas que hoy tratan de detener las corrientes del progreso, son más fuertes que nunca lo han sido, no es menos cierto que la fuerza de esta corriente jamás alcanzó la consistencia que actualmente tiene. Por otra parte, la corriente de un río podrá desviarse de su curso natural y hasta detenerse limitado tiempo. Pero retenido momentáneamente por un dique o siguiendo otro curso el río, llevará siempre la misma cantidad de aguas. Y a un río pequeño no se le pondría una represa grande. Si la trichera que trata hoy de obstruir el avance del progreso es grande, ello se debe a que la fuerza que pretende detener no es pequeña.

Los que se sienten decepcionados al contemplar las actividades actuales de la reacción mundial, demuestran con ello carencia de serenidad y reflexión ante los hechos mismos.

Si el pueblo italiano de hoy pidiera «pánem et circenses», y el pueblo español gritara «¡vivan las cadenas!» es más que seguro que no existirían en España el militarismo ni el fascismo en Italia.

Así como no hay razones para llenarse de optimismo ante estos hechos, así mismo no hay razones para caer en un estado de pesimismo negador. Continuemos como hasta ahora, seguros que el triunfo pertenece a la perseverencia unida a la buena voluntad.

T. LEPONE

Notas Internacionales

El movimiento obrero de la América Central

América central comprende las seis repúblicas siguientes:

Guatemala, Honduras, Honduras británica, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá.

Abarcan: 580,359 Km. cuads y 6,188,303 habitantes.

Estas repúblicas, que tienen condiciones naturales similares, son países en que la agricultura domina casi exclusivamente; las industrias de trasformación (textil, azúcar, etc.) están muy poco desarrolladas, a pesar de las grandes riquezas que poseen estos países. En todas las repúblicas precitadas los cultivos preponderantes son las plantaciones de café y de caña de azúcar y los bosques de plátanos; después viene el maíz (Guatemala y Costa Rica), el cacao (Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá), el tabaco (Salvador, Honduras y Panamá), el caucho (Salvador), las nueces de cocco (Honduras), el arroz (Costa Rica), etc.

Agreguemos aún que la ganadería está bastante desarrollada, sobre todo en la república de Panamá.

En cuanto a la industria, hay una industria textil, una industria azucarera, una industria de las bebidas espirituosas, pero, como hemos dicho más arriba, están insuficientemente desarrolladas.

Se puede decir otro tanto de la explotación del subsuelo, bien que estos países posean abundantes yacimientos de metales negros, de metales de color y de metales preciosos, que atraen cada vez más, la economía de América central se encuentra, en general, en la dependencia más absoluta. Naturalmente, es el capital de los Estados Unidos quien ejerce aquí una influencia preponderante. Los Estados Unidos ocupan el primer lugar en el comercio exterior de estas repúblicas (salvo en la del Salvador, en donde el primer lugar lo ocupa Francia).

A los Estados Unidos pertenecen el 90 por 100 de las importaciones y exportaciones de Honduras, el 80 por 100 de las importaciones y el 70 por 100 de la exportaciones de Nicaragua, el 75 por 100 del comercio exterior de Panamá etc.

La mayor parte de las plantaciones de árboles frutales y de caña de azúcar de Guatemala, de Honduras, de Costa Rica y de Panamá pertenecen a los capitalistas norteamericanos. En Guatemala tiene la preponderancia la poderosa «United Fruit Company» («Trust de los plátanos»), en Honduras, la «Guaymel Fruit Company», que ha colocado en la economía de este país 5 millones de dólares en 1921, 3,10,000 dólares en 1923, etc.

La mayor parte de los ferrocarriles de América central pertenecen igualmente a los Estados Unidos. Los ferrocarriles de Guatemala están enteramente entre sus manos; estos constituyen una parte de los «Ferrocarriles internacionales de América central». Esta importante empresa de los Estados Unidos en el extranjero ha invertido en la economía ferroviaria de Guatemala 6,175,000 dólares en 1921. La mayor parte de los ferrocarriles de Honduras son propiedad de las compañías fruteras norteamericanas; la mayor parte de las acciones de la principal red de Nicaragua pertenecen a dos firmas bancarias de aquel país. El teléfono, la electricidad, e incluso los teatros y los hoteles de Guatemala están entre las manos de los mismos capitalistas.

Pero son los empréstitos lo que constituye la forma más dura de dependencia de las repúblicas de América central con respecto a los Estados Unidos. En total, los Estados Unidos han colocado en América central, en 1924, cerca de 67,300,000 dólares.

Estos empréstitos son acordados contra garantías bastante sólidas para permitir a los capitalistas de los Estados Unidos pasar a ser dueños absolutos de la vida económica del país deudor. Por ejemplo, los banqueros han recibido como caución a un empréstito concedido a la república del Salvador el derecho del 70 por ciento de los intereses de aduanas, tanto, que estos derechos están todavía hoy entre sus manos. Como caución a un empréstito acordado (o más bien impuesto) a Nicaragua desde 1911 y 1912 las casas de banca Brown Hermanos y Seligman y Compañía han recibido el banco "Nacional" de Nicaragua, los derechos de aduanas y los ferrocarriles.

La dependencia económica de estas repúblicas implica frecuentemente la supresión casi total de su autonomía política. La cláusula en virtud de la cual la república del Salvador se compromete a diferir al Tribunal Superior de los Estados Unidos los desacuerdos eventuales con los banqueros norteamericanos, está lejos de ser el testimonio más elocuente de esta pérdida de la independencia política. Con una franqueza cínica, el imperialismo de los Estados Unidos hace, con la mayor desaprensión, su política de ingerencia en los asuntos interiores de la república de Nicaragua, donde los Estados Unidos han provocado en 1909, con el concurso de su agente Adolfo Díaz (1) un alzamiento. Más tarde han aplastado, con sus propias tropas, la revolución liberal de 1912, impuesto a la república un empréstito, obtenido la conclusión del acuerdo del 18 de febrero de 1916 en virtud del cual adquirían el derecho de construir un canal a través del país y una base naval concedida por 90 años. Y, en fin, en el momento presente, ha ocupado el territorio del país, sosteniendo al "presidente" anticonstitucional Díaz, reaccionario odiado por la población.

En este ambiente de opresión imperialista del dólar todopoderoso se desenvuelve el movimiento obrero de la América Central.

J. Kursunsky.

(1) Este Adolfo Díaz era en 1909 un simple empleado de la compañía americana "Luz y los Angeles Mining Company", de Bluefields. Ganaba un modesto sueldo de mil dólares por año, lo que no le ha impedido adelantar para la revuelta de 1909 una suma de 600.000 dólares.

Camino de la verdad

Es corriente entre las clases privilegiadas tenerse por superiores a los que trabajamos, considerarse que se bastan ellos mismos confiando en el poder que les otorga el capital que en sus manos se halla acumulado y así pretenden justificar, ante el pueblo ignorante, su condición de sabios y bienhechores de la humanidad. Siempre, en todo caso y lugar, la ignorancia ha sido y es el rico filón que los desaprensivos explotan para su exclusivo beneficio y tratan, al mismo tiempo, de conservarla en tal estado todo el mayor tiempo posible. Es así como han seguido y siguen explotando, a su gusto y sin consideración, a los que han tenido la desgracia de ser despojados de todo patrimonio que por natural les pertenece.

Pues bien; nadie se basta así mismo, todos nos debemos unos a otros.

El dinero, que según ellos es lo causa primordial de la riqueza de un país para nosotros poco produce; lo que rinde la producción es la energía nacida de los músculos de los productores y la luz que de sus cerebros sale para orientarlos. Prueba de ello, si fuese posible dejar a un capitalista cualquiera solo con su capital, aislado de toda clase de productos alimenticios,

veríamos que al cabo de pocos días caería extenuando, sin energías para vivir por la carencia de lo indispensable a su estómago; lo mismo le sucedería en los demás órdenes de la vida y así sucesivamente iría resbalando precipitadamente hasta llegar al final de su existencia.

Esto no obstante, a la clase acaudalada les dice muy poco, por la sencilla razón de que hoy sabe que el capital moneda tiene el valor arbitrario que le quisieron dar los que lo fabricaron y lo fabrican para su particular beneficio. Pero no dejan de comprender que cuando el mundo cambie, que algún día cambiará, todo ese valor convencional que hoy posee la moneda, quedará nulo por completo por la razón de que se le echará fuera de la circulación, y entonces se comprenderá, que sin una tarea de productores útiles a la sociedad, no será posible la vida. Sólo luego verán los ex-parásitos cuanto mal habían causado a la humanidad durante el largo período que la habían dominado, comprimido y explotado.

A los intelectuales,—hablo siempre de la regla general—que por sus estudios tienen también la pretensión de considerarse superiores a los que esta sociedad relega a último término, les manifestamos que su posición de lugar no es razón suficiente, como no hay ninguna, para dividir el mundo de los obreros en privilegiados por su instrucción más o menos esmerada y en poscriptos del banquete de la vida por su posición precaria en esta sociedad donde la rutina impera y es adulada y la verdad queda relegada y despreciada.

A tal efecto les decimos: mientras ellos cursaban los estudios, que en lugar de servir para el bien humano, los poseen para su goce exclusivo, ¿quién arrancaba de las entrañas de la tierra el pan con que se alimentaban? ¿Quién tejía las ropas en que cubrían, los zapatos que utilizaban?. ¿Quién editó sus libros?. Y los sabios que los escribieron, ¿no les deben nada? ¡Oh, vanidosos!... Tienen la pretensión de que todos se lo deben a ellos, y, sin embargo, ¡cuánta miseria arrastrarían en pos si no fuera por los productos que los laboriosos producen cada uno en su respectiva rama de actividad humana!...

¿Es así como el mundo ha de continuar en adelante, esto es, siendo víctima de la ambición de unos, de la vanidad de otros y de las lacras que tados juntos inoculan en el organismo social en el cual unos resultan las víctimas y otros los victimarios.

Nosotros estamos convencidos de que el medio ambiente se depurará, que la acción nefasta de ciertos hombres, que es causa de miseria y malestar de muchos otros, se corregirá y lo que hoy es engaño, explotación odio y tiranía de unos pocos contra los demás, mañana será lealtad, trabajo, amor y freternidad entre todos.

Por eso el mundo viviente y humano, en su ir y devenir, busca el equilibrio que hoy no posee para que termine de una vez el desquiciamiento que corroe sus entrañas y con su curso equilibrado y ascendente marque una estela que nos ha de servir de guía en nuestro constante y nunca terminado camino de la verdad.

FRUCTUOSO REBULL.

Compañeros:

DIFUNDID VERBO NUEVO

:: Los precursores ::

GRACO BABEUF

II

(Véase nuestra edición del 1.o de mayo)

«Le Analissi» obtiene un suceso aún más ruidoso que el «Manifiesto de los Iguales». Su concisa precisión impresionó extraordinariamente a los elementos sobrevivientes al terrorismo revolucionario, aún asaz numerosos y prontos a reagruparse en torno a un hombre y a una idea que los trasportase al período glorioso de 1793.

¿Pero los planes de inmediata actuación de los conspiradores, cuales eran en realidad? ¿Acaso transformar radicalmente la sociedad, instaurando el régimen comunista y decretando la igualdad de hecho? Babeuf no alimentaba esas ilusiones. El había declarado oportunamente: «Nosotros no poseemos la varilla mágica que sería necesaria para reducir en un minuto a polvo el pasado, y para hacer surgir en otro sobre la faz del mundo, todo aquello que una sociedad igualitaria exige» Por ello, mientras en sus aspiraciones él era un comunista convencido, en su acción se limitaba a ser un republicano del 93, embebido de ardiente espíritu igualitario y animado de una sensación política de la revolución.

Entre las cartas secuestradas a Babeuf, hay dos especialmente que denuncian en él la prevalencia del hombre de acción, antes que del teórico: una contiene las instrucciones para utilizar el ejército a los fines de la revolución; la otra indica los medios de inmediata aplicación para asegurar el triunfo de la revolución.

Los propósitos que «Los Iguales» contaban ejecutar al otro día de la revolución triunfante, por medio del Directorio de Salud Pública, eran:

1.o Terminada la insurrección, los ciudadanos pobres que se encuentran actualmente mal alojados, no volverán a entrar en sus moradas, pero serán inmediatamente instalados en las mansiones de los ricos.

2.o Se conservarán en las casas de los mismos ricos, los muebles necesarios para el servicio de los pobres.

3.o Los comités revolucionarios de París están encargados de adoptar todas las medidas indispensables, para la ejecución rápida y precisa del presente decreto.

1.o Los ciudadanos pobres que la tiranía ha dejado desnudos, serán vestidos a expensas de la República.

2.o A estos efectos los comités revolucionarios de París confiscarán inmediatamente fábricas, almacenes, depósitos de tejidos, ropa, calzado y demás artículos de uso personal.

Aquellos que estaban calificados de utopistas, sabían perfectamente lo que querían e interpretaban la realidad, escogiendo ante todo el medio eficaz para hacer simpática la revolución a las grandes masas del pueblo. Fuera de lo consignado, como meta política, no se proponían otra cosa que restablecer la Constitución de 1793, cual medio práctico para asegurar, la libertad, la igualdad y la felicidad de todos. El Directorio secreto de los conspiradores debía publicar un «Acta insurreccional» que terminaba así:

"El objeto de la insurrección es el establecimiento de la Constitución de 1793, por la libertad, por la igualdad y por la felicidad de todos. Hoy a la misma hora, los ciudadanos y las ciudadanas saldrán de todos los puntos en desorden y sin desatender el movimiento de los cuarteles vecinos, que cercarán para hacer marchar consigo a las tropas. Ellos se agruparán al toque de campana y sonido de trompetas bajo la guía de los patriotas, a los cuales el comité insurreccional habrá entregado una divisa con la inscripción: Constitución del 1793: Igualdad, libertad; felicidad común.

La insurrección debía estallar. El pueblo estaba con los babeuistas. El Directorio secreto tenía agentes en todas partes. en la legión de policía, en el ejército y, por fin, en el gobierno. Barras—que era uno de los cinco directores de la república—realizaba conferencias secretas con Germain y había ofrecido a Rosignol ponerse a la cabeza de la revolución con su estado mayor. La artillería del campo de Vincennes estaba con los revolucionarios. Cerca de diecisiete mil hombres del ejército estaban propensos a la revolución y dispuestos a asegurar el éxito del gesto insurreccional... La traición de uno de ellos debía destruir toda aquella promisora conspiración y conducir al confinamiento a los conspiradores.

¿De uno nada más? Hemos ya visto que los conspiradores estaban en relación con Barras. Es posible también que Babeuf mantuviese correspondencia con Fouché, y aun con Bonaparte, en cuyas convicciones republicanas seguía creyendo. Esta ilusión y algún otro error fueron la ruina de la Conspiración de los Iguales.

(Concluirá)

La Calumnia

—

Contra la calumnia, hasta el conato de defensa es mancha.
D. F. Sarmiento.

Tenemos la convicción plena de que no hemos de ser oídos; muchas razones existen para suponernos tal cosa y no pocas conveniencias. No obstante, ensayaremos modestamente nuestras reflexiones llenas de sinceridad aunque envueltas en el pobre ropaje de una prosa rala y ramplona.

La calumnia, o sea la falsa imputación contra la reputación de tal o cual organismo o individuo, se ha hecho voz corriente en nuestro campo.

El lugar que debía ocupar en nuestras hojas el artículo doctrinario o la crítica combativa, lo ha usurpado esa odiosa arma de los débiles y de los incapaces que se llama columnia.

¡Y cuánto daño hace a las ideas! ¡Cuánto mal causa en las personas y en las instituciones!

Y véis aquél que jamás tomó la pluma para hablar de la injusticia social, para protestar contra una iniquidad o plantear una iniciativa noble, alzarse violento, mordaz, irónico, satírico o burlón, para decirnos que Juan es esto y que Pedro es lo otro.

Esos compañeros que se complacen en ver su nombre al pie de improbadas acusaciones, que destilan su odio no ya contra el burgués que los explota o el Estado que lo esclaviza, sino contra el camarada que no piensa con su mismo criterio, que no ve por sus propios cristales.

¿Cuánto bien harían a las ideas si en lugar de escribir necedades vituperando con insidias la actuación de los otros, trataran de exponer sus puntos de mira sobre la cuestión social o sencillamente probaran de resolver alguno de los múltiples problemas que nos plantean a cada paso en la marcha de nuestra lucha cotidiana?

Hemos visto casos bien ridículos que prueban un propósito vil en ciertos compañeros. Acusaciones llenas de injurias contra tales o cuales personas, por tales o cuales hechos no debidamente probados, el acusado justificar intachablemente su actitud y obtener como contestación un mutismo que, como no dice nada, deja en pie la acusación.

Sabemos todo lo denigrante que es para una persona el hecho de ser acusada por acciones vergonzosas y si tenemos en cuenta lo desarrollada que está en ciertos camaradas, la suspicacia, podemos deducir que en un cincuenta por ciento de los casos, aunque las acusaciones sean injustificadas, queda sobre los acusados como una mancha imborrable, la calumnia de los que no se han enterado de la justificación de la víctima

Otra característica curiosa en nuestro campo, es la siguiente: un activo militante invierte sus energías en la lucha, su sacrificio llega a los límites de lo posible, dedica largos años a la propaganda de las ideas, y su lucha, su actuación, su sacrificio abnegado, no lo ve nadie. Cuando no perece olvidado hasta de sus propios compañeros, víctima de su propia rebeldía, se pudre lentamente en una cárcel de provincia, a la espera de una libertad que nunca llega.

Más, ¡pobre de ti, luchador infatigable, propagandista empedernido, cristo negro de las ideas, si te atreves a mostrar un lado débil en tu vida de militante!

Entonces tendrás contra ti todos los fariseos de la idea, que te castigarán sin piedad, que te odiarán más que el esbirro que los encarcela y que al capitalista que los desangra. Camaradas de ayer; compañeros de causa, oficiarán de Judas y te desconocerán.

Te echarán del campo, te excomulgarán y todas tus protestas serán vanas. Tus largos años de probada y sincera actuación, no servirán más que para calificarte de tránsfuga o de traidor. Y lo peor es que tu nombre ayer desconocido, andará en boca de los que nunca han hecho otra cosa que cuidar su pellejo en los momentos de peligro y juzgar la actuación de los otros en tiempo de paz.

¡Si ya hasta da miedo ser algo! Vale más ocultarse en el anónimo, empequeñecerse, no ser nada más que un pobre hombre de esos que por ahí ambulan con su vida a cuesta como una carga pesada.

¡Que nadie sepa nada de ti, para que nadie pueda decirte nada!...

Y con esto hemos acabado con nuestras figuras, los anarquistas sudamericanos, no salimos de discípulos, no hay carne de maestros entre nosotros.

Sólo la calumnia y la insidia, nos sirven de guía, y las servimos en nu-

estras hojas de prapaganda, como una prueba fehaciente para los novicios y los neófitos.

¡Y pensar que esto no tiene miras de acabar!...

Si, lo dicho; vale más ser un pobre hombre ¡al fin y al cabo!

JACINTO SILVETRE.

DESMENTIDO

"La Prensa" del 2 del corriente, ocupándose de los actos celebrados en esta capital con motivo del 1º de Mayo, presenta al subscrito interviniendo en una conferencia realizada la tarde de ese día en Parque Patricios, por agrupaciones de filiación "antorchista".

Por que no han de faltar quienes den crédito a esa falsa información, cuyo origen no puedo explicarme, explotándola según su paladar, me apresuro a desmentir semejante patraña, pues a esa hora el infrascripto asistía a un acto de idéntica naturaleza fuera de Buenos Aires, y de ello pueden dar fe muchos compañeros.

JOSÉ M. ACHA.

Buenos Aires, mayo de 1928

Luis Germán Fernández

Alevosamente asesinado, la madrugada del viernes 28 de abril, desapareció del mundo de los vivos, el camarada con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Cuando regresaba a su hogar después de una pegatina de carteles de propaganda del 1º de Mayo, fué ultimado a balazos a pocos metros de su domicilio, donde su madre, sin pensar en la tragedia que alma perversa gestaba con la complicidad del silencio de la noche, esperaba al hijo del cual sólo sintió los ayes lastimeros que profiriera agonizante.

Era un buen camarada, estudioso y serio. A pesar de ser nuevo en la propaganda se había captado las simpatías de todos los militantes y en él citrábamos muchas esperanzas, pues nos había dado motivos suficientes para ello.

Se ignora aún el origen del asesinato que aparece rodeado de mucho misterio.

A acompañar sus restos mortales a la necrópolis concurrió toda la colectividad anarquista de San Juan y sobre su tumba, con voz trémula por el dolor pero anatematizadora, le dió el último adiós el camarada Pérez.

¡Madre! viejita que lloras a tu hijo querido: contigo compartimos el dolor, mientras seguimos tesoneramente luchando por la anarquía.

F. O. P. S.

Habiéndose renovado el Consejo Provincial, por haber terminado su período el saliente, la correspondencia debe enviarse a su nuevo Secretario camarada Luciano Briggs, Mendoza 110.

El Secretario.

F. O. P. S.

Nuestros actos del 1.o de Mayo

La conmemoración de la epopeya más grandiosa de las luchas proletarias, fué todo un exponente de entusiasmo y adhesión por parte de los trabajadores de la localidad, hacia la batalladora Federación Obrera Provincial Sanjuanina y hacia los ideales que propulsa, ideales por los cuales fueron sacrificados en las malditas horcas de Chicago cuatro vidas preciosas, cuatro hombres cuyo recuerdo jamás se borrará del corazón de los oprimidos, pues son la imagen del sacrificio desinteresado e idealista.

Apesar de que este día es el aprovechado por la càtila de bandidos de todo pelaje que incursionan en los medios obreros, para aparentar su adhesiòn a la causa de los oprimidos, organizando manifestaciones y actos similares, el repudio colectivo fué el resultado obtenido por los gobernantes «obreristas», los curas idem y los santones del socialismo politiquero.

El «Centro de Acción antiobrera», mangoneado e integrado por unos cuantos sinvergüenzas a sueldo del gobierno imperante en esta provincia, no tuvo éxito en su pantomima a pesar del «grandioso esfuerzo» desplegado por esos seudos obreros, títeres que el oficialismo emplea en bajos menesteres, para reclutar comparsa, pues la manifestación anunciada con disparos de bombas ininterrumpidos desde la madrugada del día 1.o hasta las doce horas del mismo, no logró reunir más que un centenar de personas todas ellas habìan sido conminadas a asistir so pena de quedarse sin puchero, esto es, sin el empleo que como premio a su servilismo mantienen en el vastísimo presupuesto provincial.

Los cuervos, el clero, y los chupa cirios de la localidad, también realizaron su *ficstita*, a dios gracia, presentándonos el desfile de un carro alegórico que representaba, según ellos, la fiesta del trabajo, pero que en realidad era la encarnación de la tiranía del Estado representada por una bandera, hermanada con el oscurantismo y la ignorancia que la cruz, oprimiendo al obrero, reflejaba a las mil maravillas.

Curas, monaguillos y beatas mascullando tonterias, hacian de cortejo entre las risas de los que presenciaban al pasar, caravana tan ridícula.

El sentimiento del obrero auténtico, del verdadero explotado, se volcò en la manifestaciòn organizada por la única entidad que encarna una esperanza de redención de los oprimidos y una realidad luchadora en el presente, la F. O. P. S.

Desde las primeras horas de la mañana, a pesar de la baja temperatura y del viento reinante, el público empezó a reunirse en número bastante considerable en la plaza Aberastaín. A las diez horas una muchedumbre ocupaba la plaza, exteriorizando su entusiasmo con vivas al comunismo anárquico y a la Provincial Sanjuanina. Se levanta tribuna, haciendo uso de la palabra el camarada M. Guevara extendiéndose en el significado del 1.o de Mayo y condenando a los simuladores que merodean en el movimiento obrero. Le siguen Centeno y J. Tomás los cuales tratan diversos puntos relacionados con la fecha que se conmemora e invitando a los concurrentes a formar la columna que después del recorrido indicado se congregaría frente al local de la F. O. P. S.

Puesta en marcha la manifestación por la calle Rivadavia, fué engrosada por numerosos grupos parciales de obreros que esperaban el paso de la misma para incorpararse. Finalizado el recorrido, en Mendoza y San Luis, arengó a la multitud compacta que rodeaba la tribuna el camarada Pérez, el cual se extendió por largo rato sobre el problema impostergable de la libertad integral de los pueblos. Le siguen los compañeros Genim y Mur recordando a los oyentes el deber de aportar energías a la campaña pro libertad de Simòn Radowitzky.

Clausurado, el acto el público penetró al amplio local de Mendoza 110, que resultó pequeño para tanta concurrencia, donde el camarada F. Fernàndez habló sobre la bondad de la organización obrera.

Se repartió gran cantidad de VERBO NUEVO, que interesó mucho a los manifestantes por su buena presentaciòn y por su material selecto.

LA VELADA

Resultó como todos los actos que de esta naturaleza realiza la F. O. P. S.: magnifica; un exponente de cultura, un gran acto de confraternidad proletaria, muchos asistentes y corrección en la representación de las obras llevadas a escena.

CRONICAS FERROVIARIAS

DE SAN CRISTOBAL

El Sindicato de los Trabajadores del F. C. C. N. A., sección San Cristobol, realizó cuatro actos de propaganda, con la cooperación de los compañeros Moya y Aguirre, de la sección Cruz del Eje, todos con éxito. Se habló sobre temas ferroviarios, principios y fines de la F. O. R. A., sobre la jornada de seis horas y por la libertad de Radowitzky incitando a los trabajadores a estar alerta para el momento de prueba cuando la huelga a favor del cautivo del presidio fueguino sea proclamada. Se habló largamente contra la política y sus consecuencias, deteniéndose sobre las artimañas de los caudillos para captarse la simpatias de las trabajadores.

Las conferencias en el local trataron sobre los problemas de la mujer y el niño. Fué una bella jornada, en que los compañeros de la localidad jugaron un rol importante, por la preocupación y el interés que pusieron de su parte para no malograr el esfuerzo de los que de tan lejos vinieron con el único deseo de colaborar al engrandecimiento de nuestro movimiento emancipador.

Este Sindicato cuenta con una gran parte de los trabajadores de talleres en su seno, y si la voluntad no decae pronto albergará a todos los obreros ferroviarios de la localidad.

TOSTADO

Este Sindicato, de constitución reciente, es toda una promesa para el futuro. En su seno cuenta con viejos compañeros que hacen todo lo humanamente posible para colocarlo a la altura moral que debe caracterizar a toda organización adherida a nuestra regional.

En esta localidad se realizaron dos actos, uno en la plaza del pueblo y otro en el local del Sindicato.

El primero se vió favorecido por un público no menor de cuatrocientas personas. Se expuso lo mejor posible la forma en que deben ser encarados los problemas de la organización, invitando a los "confraternales" a dar la cara asumiendo la defensa de sus métodos.

Sobre la suerte del inmigrante se hicieron atinadas consideraciones por ser estas zonas donde se explota más cruelmente a estos hombres que llegan a nuestras playas engañados por los agentes que el estado argentino tiene destacados en el extranjero.

El avance del industrialismo, la necesidad de conquistar las seis horas de trabajo y sobre la libertad de Radowitzky, se hicieron extensas reflexiones.

El acto dejó buena impresión en el público.

La segunda conferencia se realizó en el local. Hablaron Moya, Aguirre, Pena y Velázquez. Todos versaron sobre el valor de la organización como escuela de capacitación y de lucha, señalando los vicios que padece la humanidad y que tan fácilmente se encarnan en la juventud, anulándola física y moralmente.

Perseverancia y veremos colocada esta sección y Oficios Varios a la altura de los organismos mejor constituidos.

Por inconvenientes imprevistos, los delegados no hicieron escala en Balnearia como se pensó al principio.

CORRESPONSAL.

Administrativas

Cantidades recibidas

Rosario.— J. Penina. Por suscripciones y venta de ejemplares $ 15.80.

San Juan.— Por suscripciones cobradas $ 50.90. Venta de ejemplares, 1º de Mayo, $ 8 20. Danaciones: A. Genini $ 5.00; Z. Castro 5.00; J. Pérez 5.00; M. Guevara 5.00; B. Platero García 5.00; C. Ferreri 4.00; J. Fernàndez 20.00; E. Nuñez 5.00; F. Flores 5.00; L. Fernàndez 2.50; L. Castro 5.00; M. Mur 1.00; A. Chanampa 1.00; Paez 2.00 Suàrez 2.00; A. Gonzàlez 2.00; F. Adarbe 2.00.

Bs. Aires.— García. Por 5 ejemplares $ 0.50.